



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Javier Bassi: entre la epistemología y la escritura académica

Juan Carlos Astudillo Sarmiento, Alexandra Alvares

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e452>

Javier Bassi: entre la epistemología y la escritura académica

Javier Bassi: between epistemology and academic writing

Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Casa Editorial

Dirección General de Cultura, Conocimiento y Recreación

Municipal de Cuenca

Ecuador

juan.astudillo@unae.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2817-7401>

Alexandra Alvares

Universidad de Cuenca

Ecuador

jenni_alex98@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2714-4464>

Resumen

Entrevista realizada a Javier Bassi, docente, investigador y escritor uruguayo, durante su estancia en cuanto conferencista en la Universidad Nacional de Educación, del Ecuador. La finalidad de este trabajo es la de problematizar la realidad de la Escritura Académica en el contexto latino americano, así como las cualidades cognitivas/emancipadoras del proceso escritural, en la academia.

Palabras clave

Escritura académica; investigación; emancipación; epistemología;
Latinoamérica

Abstract

Interview with Javier Bassi, teacher, researcher and Uruguayan writer, during his stay as a lecturer at the National University of Education, Ecuador. The purpose of this work is to problematize the reality of Academic Writing in the Latin American context, as well as the cognitive / emancipatory qualities of the scriptural process, in the academy.

Keywords

Academic writing; research; emancipation; epistemology; Latin America

Javier Bassi trabaja sobre la epistemología, sociología y metodología cualitativa en las ciencias sociales. Docente, investigador y escritor, ha publicado una gran cantidad de libros, capítulos, artículos científicos y reseñas, e imparte talleres de diseño de proyectos de investigación y de escritura académica en América y Europa, atendiendo a uno de los pilares de la educación más importantes y, quizá, más incomprendidos: el pensamiento a través de la escritura. Platicamos con Javier, en su estancia como tallerista y conferencista en la Universidad Nacional de Educación (Ecuador), para aclarar algunos conceptos que son menester, en este entorno de educación para el cambio...



Figura 1. Javier Bassi

En tu libro sobre formulación de proyectos de tesis para ciencias sociales: Manual de supervivencia... planteas la dificultad que significa el abordaje de trabajos de investigación para titularse, y esto confirma el bajísimo porcentaje de alumnos que llegan a hacerlo. Es decir, alumnos que pasan 4, 5 años estudiando y no se gradúan. ¿En dónde está el problema?

Hay un problema psicosocial: el sentir humano más básico, que es la frustración, se produce en esa gente que invirtió tanto tiempo, dinero, esfuerzo (y no solo esas personas sino sus familias). Es un problema muy serio y más aún a nivel de post grado. En el pregrado las tasas de egreso son más altas pero en el post grado, sobre todo en el doctorado, son bajísimas, como al rededor del 15 - 20 % (dependiendo del contexto). O sea, entran 15 doctorantes y se ven 2 tesis. Creo que hay varias cosas: primero lo que ya menciona el Manual: la formación es casi psicópata; se supone que la tesis es la evaluación más importante de todo el proceso académico, la evaluación que más exige, que más "peso académico tiene". Entonces, es muy raro que, siendo así, no haya una formación acorde. Por eso la primera oración del Manual dice: "tener que hacer una tesis es una injusticia" porque, claro, uno esperaría que en una organización tan cerebral como la universidad, debería existir una relación armónica entre lo que se exige y lo que se enseña, ¿no? Y aquello implicaría no solo dar cursos de escritura, o de epistemología, o de metodología, porque la tesis exige otro tipo de capacidad. En la tesis uno vincula elementos teóricos y metodológicos en el mundo real; es decir, vos tenés que pensar teóricamente el mundo, bajarlo a un problema de investigación concreto, que sea viable y que no se haya revisado ya y un montón de otras cosas... y después poder realizar eso en el mundo real, lo cual

remite a cuestiones muy prácticas. Articula elementos epistemológicos, teóricos, metodológicos, pragmáticos y eso implica pensar en esos 4 niveles al mismo tiempo: ¡y nunca te enseñan eso! Te dan cursos de metodología, te dan cursos de sociología, te dan cursos de no sé qué, pero son cursos aislados que evalúan memorísticamente, con pruebitas, o ensayitos o qué sé yo. Pero en ningún momento te preparan para la tesis. Quizá por eso muchas de las instituciones, en vez de empezar a formar para la tesis, han empezado a quitarla y, entonces, se hacen trabajos más breves que se llaman: “trabajo final”. Yo no estoy en total desacuerdo con eso, por que aunque la tesis es importante, tampoco lo es tanto como para bloquearte la vida. Es decir, al salir de la universidad, luego de haberlo aprobado todo, el que haya una instancia – tesis- que te bloquee la vida profesional... Por eso digo que hay que repensar o modificar la formación, para que esté más orientada a la tesis si consideramos que “es una cosa importantísima”.

Una de las cosas con las que me quedo del curso es aquello de problematizar previo al inicio de la investigación; ese generar una conciencia crítica, un contexto de estudio: el estudiante frente al problema que va a investigar, antes de usar la herramienta. ¿Qué tan real es eso? Es decir, ¿sucede?

En general pareciera que eso es algo que hay que decirlo, porque los y las estudiantes, en el momento vital en que se encuentran, están preocupados por lo práctico, ¿entendés? Están preocupados por aprobar o residirse o salir de la universidad y entonces, claro, vos le venís con cuestiones epistemológicas, políticas y les suena a chino; como: “¡no me importa! dígame qué es lo que tengo que hacer y yo lo hago, para aprobar o para terminar”. Los estudiantes

piensan los términos de formación en términos prácticos. Por ejemplo, si la tarea no es evaluada, no viene nadie. Pero si nosotros los hemos metido en ese sistema en el que la gloria o el infierno están marcados por la aprobación o desaprobación, ¿cómo no se van a preocupar por aprobar si eso es lo que les permite avanzar? Porque los ponemos en un modelo en el que los dividimos: si se sacan esta nota o esa nota, y después nos sorprendemos de que se preocupen por eso y no por aprender. Es medio perverso. Hay una inconsistencia fuerte de cómo lo hacemos. Entonces, en el momento en el que vos les decís estas cosas a los estudiantes (lo epistemológico, lo político, a qué intereses sirve su tesis, etc.) sobre todo a nivel del pregrado, les suena a chino, no les interesa, solo quieren saber cómo se formula la pregunta de investigación para aprobar. Esas preocupaciones vienen después, a nivel de master o doctorado, porque ya se está trabajando. Entonces empiezan a darse cuenta que no da lo mismo decir una cosa que otra; no da lo mismo trabajar en un lugar que en otro; no da lo mismo trabajar pa` uno que pa` otro (¿entendés?). Ahí se visibilizan esas preocupaciones epistemológico-políticas, empiezan a ser más acuciantes porque están más vinculadas a la vida, ya no son una cosa en la que te obligan a pensar sino que están en tu vida. No sé si acá, pero en Argentina y en Chile escucho a los docentes y a las docentes hablar, y es muy crítica la formación: “los chicos están todo el día con el teléfono... si no los obligás no vienen...”, es un discurso híper negativo que auto excluye al docente, como que si los docentes y las docentes no tuviéramos nada que ver todo eso. Entonces yo he cambiado un poco mi estrategia siendo quizá, como una forma defensiva; digamos, el cambio de esta estrategia represiva no de: “no se puede usar el teléfono en la sala”; “si usted llega 15 minutos después, tiene ausente”, etc.; yo creo que uno usa eso como

una coraza, como que no se siente muy seguro del tipo de profe que es, como una forma para obtener “respeto”. Después, cuando ya uno se va encontrando a sí mismo en el proceso de ser profe, se va cada vez más hacia un modelo de seducción -digo yo- que es bueno: hacer que tu clase valga la pena. Por eso a veces soy casi un personaje de mí mismo, y soy tan payaso en las clases, porque dando metodología, mi primer objetivo es que no se duerman. A mí me gustaría decir que mi primer objetivo es que aprendan, pero no: ¡mi primer objetivo es que no se duerman! Mi segundo objetivo es que al menos les quepa la duda de que la metodología puede ser algo interesante y que tiene que ver con la vida, que es una formalización de algo que hacemos todo el tiempo: conocer. Mi tercer objetivo –quizá- es que aprendan de metodología. Entonces, creo que hay que reemplazar la represión por la seducción; es decir, crear un modelo que tenga sentido para esas personas, y sobre todo ver qué tiene esta generación a la que vos estás formando, de bueno, porque si solamente le vas a mirar la falta te pones en una posición de superioridad moral de “yo soy el iluminado y ustedes son todos unos perejiles”; es re-fácil hacer eso. En cambio, tratar de mirar qué tiene esta generación de positivo, por ejemplo (eso yo lo he hecho casi como una forma de defenderme del malestar de vivir enojado con la gente con la que convivo el 90% de mi tiempo profesional), pensar que esas preocupaciones llegan tarde o temprano o llegan cuando llegan, o sea, hay profesores que los vine a entender 20 años después de sus clases, entonces, yo no puedo pretender que ahora un estudiante que está en primer año vea la relevancia de la epistemología. Quizá me basta con sensibilizarlo, con atraerlo a esa cuestión; pero no espero que le preocupe lo que me preocupa a mí porque yo tardé quizá 20 – 25 años en llegar a ver ciertas cosas. Entonces: ¿por qué me doy a mí el margen que no le doy a otro?

En tu labor docente es evidente esa propuesta, como decías, entre el Standup Comedy y la charla magistral. ¿Ese proceso se dio o es un trabajo consiente? Pregunto porque alguna vez una colega/docente contaba que tomó clases de pronunciación y de teatro, para mejorar su performance en clase...

Sí, yo creo en ese carácter performativo. Pareciera que bastaría con que uno sepa de lo que tiene que saber; y yo digo: ¡no, no basta con saber de lo que uno tiene que saber! Tienes que invitar, que llamar, que abrir un espacio de sentido para los demás. Entonces para mí, no basta con saber... y en cuanto a mi recorrido personal, yo siempre digo que uno se va encontrando a sí mismo como profesor. Sí, al principio toma de otros. No, a veces no le queda más remedio. Otra cosa que yo creo que contribuye mucho son las experiencias positivas, o sea los profes y las profes que a vos no se te olvidaron, y que nunca son 100, son 5, ¿entendés? A veces uno quiere ser ese profe. También hay una auto exigencia, a veces medio mesiánica, de ser ese profe que les cambió la vida y les abrió la cabeza. Yo recuerdo profesores que me cambiaron la cabeza; recuerdo ocasiones concretas en que dije: “ahhhh”.

Pero no todos los profes fueron así... uno no puede delirar con que va a ser ese profe para todo el mundo. Darle cuenta de eso me ayudó a bajar mucho los decibeles, pensar que en una materia obligatoria el estudiante está porque está cautivo, porque tiene que venir y le puede no interesar la epistemología, la metodología. Entonces, ahí, para mí, eso fue curativo, porque me dije: “yo hago todo lo que puedo, hago lo mejor que puedo para convocarlos, para convocarlas a lo que yo les quiero mostrar, pero si no los convoco, no los

convoco...”; de hecho, a mí me ha convocado una cosa y no me han convocado todas las demás, me han convocado la metodología y la epistemología y la sociología y no la matemática, la física, la astronomía... entonces, es casi autoritario esperar que todos sean seducidos por lo que vos les estás diciendo. Muchos están ahí para aprobar y respeto que estén para aprobar, yo también estuve en muchas asignaturas para aprobar. Si alguno se duerme, se duerme; si alguno no le interesa, no le interesa. Y esto pasa con la crítica dentro del contexto académico, esa obsesión con la crítica, con el formar estudiantes críticos. Yo digo: ¿qué pasa si no quieren ser críticos? ¿Qué pasa si quieren trabajar 100% a favor del sistema, porque les encanta? ¿Desde qué punto de autoridad moral puedo decir: “¡no, no, no, hay que ser críticos!”? Entonces, yo hago una propuesta y esa propuesta la toman o no la toman, les sirve o no les sirve, tiene sentido o no tiene sentido. Yo creo que uno a medida que va perdiendo el miedo se empieza a desembarazar de ciertos modelos autoritarios.

Asentándonos un poco en la investigación, y tratando de franjar lugares comunes, la metodología cualitativa a veces es un problema para quienes estamos en las humanidades porque en medio del positivismo, del rigor y del método científico y esa sobre valoración que tienen en la academia: ¿cómo trabajas a partir de lo no medible para insertarlo en ese discurso, como una demanda de la academia en la que estás incluido?



Figura 2. Javier Bassi

Eso depende mucho de la institución. Hay contextos en los que es al revés... hoy un compañero mencionaba, por ejemplo, la Universidad de la Plata y lo decía como que casi la hegemonía era el modelo cualitativo. Donde yo me formé también el modelo cualitativo era hegemónico. Entonces, creo que eso ha ido cambiando. De los años 70 para adelante, diría yo; o sea que hay algunos contextos en el que uno ya no se tiene que sobre explicar. O sea uno se sobre explica cuando siente que le tiene que responder a una autoridad, o al que tiene la sartén por el mango. Ya hay muchos espacios en que eso no es así. Yo me he desempeñado en espacios en los que ya no he tenido que legitimarme, no tengo que sobre explicarme de por qué me interesa lo que me interesa... y cuando he tenido que hacerlo, reivindico la diversidad. Es decir, que las definiciones de lo que se considera científico, por ejemplo, o no científico, son

históricas. Nadie puede rechazar, digamos, incluso el más positivista o la más positivista, no puede negar que la ciencia cambia y ha cambiado. En mi familia -por ejemplo- mi hermana es física, mi papá es ingeniero, la pareja de mi hermana es físico y ellos han sido criados con otro modelo, entiendo yo, que les sustenta la práctica; a veces, si les quitan ese modelo, parece que se les derrumba todo: ¡entonces lo entiendo! Es decir: no pienso que la mirada que yo tengo sea en ningún sentido superior a las otras, y entiendo perfectamente que a alguien no le sirva. Lo único que yo pido es respeto, o sea, que nadie monopolice ni fije históricamente la noción de verdad o de científicidad, porque es un acto autoritario cuando vos decís lo que es científico y lo que no. ¿No te parece demasiada casualidad que justo vos sos el que tiene la verdad y define lo que es científico y lo que no? ¿Por qué justo vos? ¿Entendés? ¿No te hace dudar, un poquitito, que hay gente que tiene cosmovisiones diferentes? Y te estoy hablando en el contexto occidental, porque si metemos en la discusión a la India, a Egipto, a China... ¿Qué hacían? Conocían el mundo muchísimo antes que nosotros; o sea se debería disolver por completo la voluntad de fijar la verdad de una vez y para siempre, o la científicidad de una vez y para siempre.

Una reescritura constante de sus fundamentos más básicos ¿Qué lugar le das al azar en esos procesos?

¡Ah no! Eso está por todos lados; lo que pasa es que nadie lo confiesa... por ejemplo, yo que no soy muy fan del psicoanálisis, ¿qué argumento tengo para decir por qué no soy fan del psicoanálisis? El psicoanálisis no me seduce, me enoja, me contraría, y sí, me da otras orientaciones en psicología, poco pero en ciencias sociales. Otros autores, otras autoras, ¿por qué? Y no tengo un criterio

irreprochablemente científico de por qué eso es así, sino que hay una cuestión de afinidad. Esto que dice (no recuerdo el nombre el autor que lo comenta) de que el decurso del conocimiento científico termina determinado por cosas como el carisma de quien promueve una determinada mirada teórica y, claro, a la ciencia más conservadora no le gusta pensar eso. Yo creo que el azar está por todos lados, está en aquello que seduce o no, que determina, por ejemplo, qué te interesa para su tesis. Pero después, incluso, cuando ya estás haciendo la tesis, te pasa que te cruzás con gente que te dice “léete esto” y, “eso” te cambia todo: ¿y si no te hubieras cruzado con esa persona y no hubieras leído “eso”?; el mundo construido por esa tesis hubiera sido otro, literalmente, lo que habrías presentado como resultado y supuestamente como descripción de cómo el mundo es, habría sido diferente. Hay cosas que no les gusta a ciertas personas confesar; por ejemplo, la fe (lo contrario del conocimiento científico). Cuando lees un artículo, vos no vas a chequear cada cita, cada referencia, porque si lees a Foucault y él cita reglamentos penitenciarios de 1770, yo no voy a buscar ese reglamento penitenciario, yo le creo a Foucault, aunque se lo podría haber inventado (y yo creo que no hay nadie tan disciplinado como para ir verificar si ese reglamento existe); entonces, ahí la fe, que es la fe de que el reglamento existe y que Foucault dice la verdad. Entonces, un punto de partida místico, pero nadie reconoce eso. Nadie reconoce que el punto de partida básico de una tesis, por ejemplo, es la confianza y la fe en que todo eso que vos estás citando dice algo así como la verdad: existieron y no son inventos de un genio maligno. Entonces sí, está por todos lados... lo que pasa es que como contradice de forma violenta el ethos de la ciencia positivista, nadie lo quiere confesar.

Si se te cruzó el libro en algún momento la construcción de tu mundo, la tesis, sería otra. Me gusta mucho esa idea porque hace referencia al mundo como lenguaje y el lenguaje en tanto mundo. ¿Qué opinas de eso?

Claro. Yo tengo la posición más radical que se pueda tener y la defino como pan lingüista: el mundo que existe para nosotros como seres humanos es un mundo en el lenguaje y por el lenguaje. No sé cómo es el mundo por fuera del lenguaje. Estamos, en cierta forma, encerrados en el lenguaje. Han habido movimientos como el post construccionismo, o qué se yo, que supuestamente rescatan la materialidad del cuerpo, la materialidad de no sé qué cosa y que para mí son más movimientos contra revolucionarios que revolucionarios... es como que les asusta que el mundo haya desaparecido y entonces vienen a decir: "bueno, pero el cuerpo existe, no todo es lenguaje". Y yo digo sí, todo es lenguaje en la medida que la misma vivencia que uno tiene de su cuerpo está mediada por las formas que hemos aprendido de significar nuestro cuerpo; por ejemplo, esto es amor, esto es hambre, esto es fiebre, entonces no me imagino cómo puede ser un mundo por debajo, o por atrás o por afuera del lenguaje. En ese sentido, esta cita de Borges que yo suelo poner en mis clases, es genial, que no recuerdo exactamente pero dice algo así como "voy a contar la historia tal y como sucedió o tal como yo la recuerdo, que es lo mismo", ahí, en una oración, primero Borges es positivista y luego se pone constructivista y después, al final, se vuelve anti representacionista o construccionista. Me parece genial porque es la historia de la epistemología en una frase que ni siquiera es un cuento, es de un cuento. Yo creo que esa noción nos libera de esta noción de verdad como representación que nos ha hecho perder 2500 años de vida persiguiendo esa quimera, en vez de preocuparnos de lo que desde el pragmatismo o neo pragmatismo es: qué formas de conseguir el

mundo, qué narraciones, qué relatos, qué discursos nos permiten vivir mejor o son y no simplemente que tenemos que aceptarlos porque son verdaderos. Esta noción que introduce Rorty en una discusión con Eco, que habla de la semiosis infinita (en respecto de los textos), yo la extendería a todo. Él, cuándo dice: un texto puede ser leído en infinitos contextos; da el paso radical de decir: el texto no dice nada. Claro, a Eco le da un soponcio cuando Rorty dice eso, porque ¿cómo que el texto no dice nada? Yo aplicaría lo mismo al conocimiento de la ciencia social. No estamos casados con un descubrimiento de la realidad, sino que estamos comprometidos en un proceso de construcción de mundos que nos permitan vivir mejor, que tengan más sentido para nosotros. La cuestión no es decir cómo el mundo es, o sea, la pregunta no es cómo es el mundo sino cómo queremos vivir.

Borges se adelantó como 30 años a la visión crítica del lector activo, cuando reescribió el Quijote, en el Pierre Menard y Eco, desde su visión semiótica, dice lo mismo, al hablar del libro como una Caja de Pandora, ¿no? Y quiero anclar esas dos entradas con lo que dice Bachelard, cuando refiere que para entender el pensamiento de la humanidad hay que leer la poesía que ha producido: todo se resuelve en el lenguaje. Entonces, la construcción de los mundos a través de las ciencias sociales y su lenguaje racional, frente al lenguaje poético y su capacidad en expansión, ¿no? ¿En dónde se encuentran? Porque hay un momento, creo, en el que se encuentran

A mí me llaman la atención porque llegan por lados muy diferentes... yo digo que Borges era un epistemólogo en el armario. Cuando lees sus cuentos, la preocupación epistemológica está por todos lados; me llama la atención que

haya sido cuentista. Su vocación, si se quiere, es la ficción ¿no?, pero llega también por la filosofía y termina como expulsado de allí por objetar la filosofía analítica del lenguaje. Y termina como alojado, digamos, refugiado en una facultad de literatura... Y esto que me mencionabas de Bachelard, no lo conocía. Pero claro, allí hay una cuestión que es clave, como esto que habla Lyotard en la condición postmoderna, que es entre el saber narrativo y el saber científico: cómo el saber científico arrasa con los otros saberes, los valora solamente en la medida que se le adaptan y se le adecuan y los niega y los ningunea. Entonces, desde ese punto de vista, se diría: ¿qué es lo que hay que admirar a la poesía? Yo creo que la potencia de transformación técnica que ha producido la ciencia nos ha hecho confundir acerca de su verdad. Es evidente que la ciencia occidental ha logrado cuestiones técnicas que son increíbles: los aviones, los teléfonos y cosas de las que uno se ha acostumbrado, pero que, si las piensas, ¡son milagros! Entonces, claro, ¿cómo no vamos a respetar esos conocimientos? Eso le ha permitido a la ciencia tener margen político para decir: “nosotros tenemos la verdad, nosotros somos el único discurso”; los mayas, los incas, los indios, los chinos, los taoistas, toda la doxa es “una forma de saber inferior...”. Entonces, lo entiendo; entiendo esa referencia en la medida del respeto a, justamente, esto que yo creo que es el fondo del anti representacionismo: no hay ningún actor social, ni ningún discurso, ni ningún texto, ni ninguna teoría que tenga un contacto privilegiado con la verdad, o sea nadie tiene contacto directo-privilegiado con la verdad, sino que tiene un contacto humano, que sea situado socio históricamente. Entonces, habla desde ahí... lo que pasa es que, claro, este diferencial técnico nos ha confundido, como que no pareciera que la poesía tuviera nada que ver con la verdad del ser humano.

Y ese contacto que dices, de la realidad del ser humano mediado por el lenguaje y asentándonos en tu artículo, sobre los 30 errores de la esfera académica: ¿Por qué podríamos decir que es importante el reforzar en la universidad –constantemente- el tema de escritura; o no lo es?

En ese texto me paso un rato racionalizando un término que me molestó usar: error. La idea de error transmite: hay algo que está bien y hay algo que está mal y, justamente, lo que está bien, es lo que yo digo. En el texto me dedico a explicar qué es un error y cómo se establece en respecto de un canon; entonces, tomo este canon, que es el canon que se utiliza en el contexto académico y de ahí digo: esto es un error. Por ejemplo, poner un punto al final de un subtítulo o un título es un error, ¿por qué?, porque la RAE dice que los títulos y subtítulos no son oraciones y no se cierran con punto. Para aceptar eso como un error tienes que aceptar a la RAE como autoría, tenés que aceptar que la RAE tiene algo que decir acerca de cómo se escribe en la universidad y bla bla bla. O sea, no es una noción inocente la de error y yo traté de explicar un poco qué quería decir con error. Ahora, mi objetivo era, en ese caso, primero, la autodefensa: yo me enfrentaba tanto al problema de escritura en los trabajos que corregía que pensé algún texto para salvarme y decir: “lee el texto”. Una cuestión egoísta de mi parte pero, por otro lado, yo no pretendo cerrar el debate acerca de cómo es que ha de escribirse en el contexto académico, sino que trataba de solucionar un problema general, básico, de escritura. Para cuestionar el canon hay que conocer el canon; doy el ejemplo del *jazz*: si vos querés hacer *free jazz* tenés que entender primero el *jazz* y para entender el *jazz*, que ya es una alteración del canon, tenés que entender el *swing*, para hacer el vivo, por ejemplo.

Para llegar al cuadro blanco sobre blanco tienes que dominar el paisaje...

Exacto, tenés que haber pasado por el canon, qué sé yo, para poder articular lo otro. Ahora, si vos quisieras -como parte de tu voluntad estética- escribir una tesis donde todos los subtítulos y títulos tuvieran punto final: ¡ok! Si lo estás haciendo con una intención. “Escribir es hacer pequeñas erosiones al lenguaje” dice un autor que no recuerdo... entonces, si vos hacés eso como un acto de resistencia y rebeldía o como hizo, creo que es Eco, el que escribe no sé qué novela que no tiene puntos...



Figura 3. Javier Bassi

Saramago, ni un solo punto

Saramago, claro. No es que Saramago no conozca el punto, no es que no sepa cómo es la oración, no es que no sepa componer una oración canónica, sino que ha dicho: “sabés qué, a la mierda todo eso...”. Entonces, lo que yo trataba no era imponer en ese texto, y otro muy parecido (*recomendaciones prácticas de escritura*), una forma de escritura por sobre otra, sino el aumento de la conciencia de cómo escribo y claro, llegando a lo que me preguntabas, creo que es muy extraña la situación en la que está la escritura en el contexto académico porque, siendo la actividad más transversal de cuantas hay, no solo en el contexto académico sino en la vida cotidiana, la gran mayoría de las universidades no la enseña. Es como que se tiene la esperanza de que uno aprenda a escribir leyendo o que aprenda a escribir escribiendo ensayitos breves, que te ponen una nota y vos no sabés por qué te sacaste una nota u otra; entonces: ¿cómo? Es muy loco que le exijamos a los estudiantes el nivel de conocimiento del canon que se pide en una tesis, que es un alto nivel de rigurosidad, cuando nunca lo enseñaste. Yo entiendo que, para mí, la escritura tendría que cumplir u ocupar el mismo espacio que cualquier otro conocimiento, así como la Sociología, la Filosofía... Entonces, primero manejar el canon y si después querés quedarte en él y escribir según la RAE, o según lo que sea: Ok; ahora, si ya conoces el canon y esas formas limitadas, ¡pues el mundo es infinito! Por ejemplo, en la etnografía post moderna, escriben poniéndose en juego o como investigadores o investigadoras, sin hacer el truco de que el texto se escribió solo.

En el IX Congreso de Lectura y Escritura de la cátedra UNESCO, en la Universidad de Cuenca y en el 2018, me llamó mucho la atención que se

abordaba a la lectura y escritura como bases del Buen Vivir, como actividades emancipadoras. ¿Qué opinas de eso?

Si uno entiende la escritura como el pensamiento mismo, en la línea de Vigotsky, y si uno entiende a la escritura como un acto político de construcción del mundo, claro, ahí se hace totalmente vinculante la idea de emancipación porque uno no escribe para decir la verdad del mundo, sino para construir un mundo posible y, con suerte, un mundo que supere, digamos, lo que tenemos. Entonces, no se trata de distinguir cual de todas esas versiones es la verdadera sino qué tipo de mundo producen. Esto es lo que yo tomo de los neo pragmatistas estadounidenses y de Rorti. James dice que la verdad es algo que le sucede a una afirmación... no algo que está en la afirmación, no es un atributo de la afirmación, es algo que le sucede a una; y a veces le sucede porque el autor político que dice eso tiene poder. Entonces, ahí uno se pasa del qué al cómo. ¿Cómo es que esta afirmación, cómo es que esta teoría llegó a instalarse como verdadera? ¿Por qué creemos en esto? ¿Cómo llegamos a creer en esto y por qué podemos dejar de creer en esto? Ahí jugamos un rol clave. La idea de emancipación, entiendo yo, abre el telón de las distintas posibilidades del mundo que no es, solo, investigar, investigar, investigar... hasta que le acertemos a la descripción del mundo; sino construir marcos de sentido que nos permitan acercarnos a cómo queremos vivir. Eso quiere decir que la gran arma que da el anti representacionismo es que al igualar epistemológicamente todas las versiones del mundo, te permite no tener que aceptar nada, porque te lo dicen, como ha pasado mil veces en Latinoamérica: no el discurso único. Entonces, el anti representacionismo le quita a esos discursos monopólicos y hegemónicos su vinculación con la verdad y dice: "no, usted es un discurso más, puede que tengas más poder de penetración y de

configuración de la subjetividad, pero es un discurso más”. Lo que yo digo aquí, desde mí blog o desde mi grupito de investigación, o qué sé yo, es idéntico en términos de verdad, no es idéntico en todo lo demás. Tú eres idéntico en términos de verdad entonces, ahí, entiendo yo, se instala la posibilidad de emancipación porque te permite explicar las diferencias de efectos de verdad de un discurso no en términos de su verdad, sino de una cierta historia que le ubicó en un lugar privilegiado... pero a vos te permite, como alguien resistente a esa mirada, luchar con las mismas herramientas del discurso hegemónico.



Figura 4. Javier Bassi